

Madagascar, fué condenado por el Tribunal de Aix à pagar 1,000 francos de multa, y 10,000 francos de indemnización á dos francmasones franceses, quienes dizque habían sido atacados en un opúsculo escrito por aquel Prelado, y perdido la fama que para un francmasón es aun más preciosa que la vida!

La sentencia era á todas luces incua, y Monseñor Cazet apeló de ella á la Corte de Casación de París. El resultado ha sido el que todos los buenos esperaban, esto es: declarar de ningún valor el fallo del Tribunal de Aix. Los *Considerandos* que motivan esta nueva decisión, son tan enérgicos y tan luminosos, que la conciencia pública queda plenamente satisfecha, y los miembros de la tenebrosa secta se muerden los labios por la derrota que les ha sido infligida.

Y aquí no estará por demás señalar las obras llevadas á cabo en Madagascar bajo el impulso de aquel venerable Prelado, cuyo celo han pretendido paralizar los francmasones tan enemigos del Catolicismo. como de su misma Patria. En 1861, cuando los Jesuitas se establecieron en Madagascar, no había allí un solo católico, mientras que ahora el número de los fieles asciende á más de 130,000. Los religiosos han construido una Catedral, 200 iglesias y capillas, 400 escuelas, una leproseria, un Observatorio astronómico, etc., etc. Con el amor al Catolicismo, los misioneros han inspirado á los malgaches también el amor á Francia; y deberá un Gobierno verdaderamente patriota perseguirlos, más bien que animarlos y defenderlos.

Honor á la Iglesia Mexicana.

Por un cablegrama dirigido de Roma se comunicó que el día 6 del pasado la S. Congregación de Ritos había concedido nuevo oficio y Misa para el 12 de

Diciembre en honor de la Exelsa patrona de los Mexicanos N. S. de Guadalupe.

Una broma de Edison.

No hace mucho tiempo, el célebre electricista dió un banquete en su suntuosa casa en honor del Club Franklin. En la sala había una estatua de cera del ilustre inventor del para-rayos, que removía los ojos, agitaba los brazos y abría la boca para hablar.

De vez en cuando la estatua dejaba oír, con ayuda de un fonógrafo que tenía en la garganta, palabras en elogio de los invitados, y los felicitaba por sus trabajos, lo cual excitaba naturalmente el entusiasmo de los comenales.

Al fin de la comida se acercaron dos esqueletos rodeados de una luz fantástica y se pusieron á recitar dos versos ingleses, cuyo sentido era:

"Hemos sido en otro tiempo lo que vosotros sois ahora, y seréis un día lo que somos hoy."

Esta aparición inesperada sembró el pavor en toda la concurrencia.

OBITUARIO.

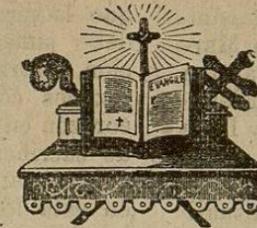
El día 26 del pasado falleció en Orizaba El Ilmo. Sr. Obispo de Veracruz Dr. D. Ignacio Peredo.

Dios N. S. tenga piedad de nuestra Iglesia Mexicana pues en tres meses transcurridos del presente año, llevamos ya dos Prelados menos.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, ABRIL 22 DE 1894.

NUM. 56

SECCION I.

DISCURSO

DE S. SANTIDAD LEON XIII,

A LOS MIEMBROS

DEL APOSTOLADO DE LA ORACION.

"Gratisimo y consolador es para Nuestro corazón paternal recibir á esta espléndida representación del Apostolado de la Oración, á la cual vemos con placer unida una falanxe escogida de milaneses, formando una digna corona de hijos en derredor de su Padre común.

"Guiados por la fé, animados por vuestro ardiente amor á la Sede Apostólica, habéis venido á darnos muestra de vuestro filial afecto y vuestra alegría por el insigne favor que Dios Nos ha concedido, prolongando nuestros días hasta poder celebrar este año Nuestro Jubileo Episcopal. Esta nueva prueba de vuestro amor Nos conforta é indemniza admirablemente del abandono en que Nos han dejado muchos hijos degenerados, pero siempre amados, y del

odio injusto con que otros nos persiguen, y también á la Iglesia.

"Representais en este momento á una de las Asociaciones más amadas de Nuestro Corazón, el Apostolado de la Oración, planta nueva que hoy tanto embellece y alegra el jardín del divino Cultivador. Aunque de humilde germen y recientemente nacidas, esta planta se eleva ya á prodigiosas alturas, y su sombra benéfica se extiende por todo el mundo cristiano reuniendo en torno suyo innumerable multitud de fieles de diversas naciones, unidos todos en un solo pensamiento, en una intención común y en una misma práctica de piadosos ejercicios y de virtudes cristianas.

"Esto solo, sin contar otros méritos, bastaría para aseguraros un título especial á Nuestro amor, porque Nos hemos alentado y favorecido siempre á esta vuestra Sociedad, y todos los meses hemos bendecido la intención que periódicamente se asigna á vuestras plegarias.

"Otro motivo aumenta más nuestro afecto hacia vosotros, y es que vosotros no sois solamente los apóstoles de la Oración, sino de una oración dirigida al Sacratísimo Corazón de Jesús, y muy especial para inflamar las almas con una devoción que hoy puede decirse es característica de la Iglesia, el arca de su salvación, la prenda de su futuro triunfo, en la cual se cifran todas nues-

tras esperanzas de un porvenir más halagüeño.

"Porque después de lo que el mismo Jesús se dignó revelar á su sierva Margarita Alacoque, no es posible negar que el culto del Sagrado Corazón fué ordenado por Dios mismo para curar la llaga capital de la sociedad moderna, el egoísmo: ese egoísmo que es la idolatría de sí mismo, ó el culto de la propia sensualidad ó del propio orgullo; ese egoísmo que, sustituyéndose á Dios y poniéndose sobre la humanidad, todo lo refiere á sí, y usurpa todo lo que pertenece á los derechos de Dios, de la Iglesia y del hombre individual y social; ese egoísmo, en fin, que rompe todos los lazos de la vida social y cristiana, combatiendo á la vez la Religión y la moral, la autoridad y la ley, la propiedad y la familia.

"Ahora bien; ¿hay un medio más propio para abatirlo que el poder infinito de esa llama de amor que partiendo del Corazón amante de Jesús, ha inflamado con ardor de la caridad al mundo entero, infundiendo en el cadáver de la sociedad pagana el espíritu de una vida moral y civil? *Ignem veni mittere in terram, et quid no nisi ut accendatur?*

"Pero la conservación de las cosas no se verifica sino por sus mismos principios generadores. Y como el principio generador de la sociedad cristiana ha sido el amor de este Corazón divino, preciso es también que este mismo amor sea el principio restaurador. Este pensamiento ya Nos lo hemos expresado otras veces: la salud deseada debe ser principalmente el fruto de una gran efusión de caridad, de esa caridad cristiana que es la síntesis del Evangelio y el más seguro antídoto contra el egoísmo de nuestro siglo. Esta caridad tiene su origen en el divino Corazón del Redentor, de donde mana para salud del mundo.

"Elevad, pues, hacia El, queridísimos hijos vuestra oración acompañada de la práctica de las virtudes cristianas á fin de que este divino Corazón atraiga hacia El á una sociedad en gran parte divorciada de Dios. Tened el mayor cui-

dato en propagar su culto en vuestras familias y en vuestra patria; y pues, que la verdadera devoción no puede ni debe jamás estar desunida de la imitación, esforzáos en conformar vuestros corazones con el ejemplo del Salvador, corazón cuya vida mortal fué una vida de sacrificios, como lo es también su vida sacramental; vida que se resume, en esta fórmula: "Nada para él como hombre, todo para nosotros. Tal debe ser, también la vida de vuestro corazón, á fin de que cada uno de vosotros pueda decir con toda verdad: nada para mí, todo para Jesús."

"De esta manera vuestra oración, unida á la práctica de la meditación y por los méritos infinitos de Jesucristo, será de una soberana eficacia para apaciguar la justicia divina, y obtener de Dios la vuelta de la sociedad á Aquel que la ha reconquistado con su sangre y vivificado con su amor.

"Nos también elevamos sin cesar la voz y las manos hacia el cielo para implorar las misericordias divinas sobre el mundo cristiano, y en especial sobre esta tierra querida tan privilegiada de Dios, y rica en glorias inmensas. Nuestro amor ha sido demasiado correspondido con ingratitud y odio; pero en cuanto Nos, sosteniendo con intrepidez y constancia los derechos de la Iglesia y de la Sede Apostólica, conforme á nuestros deberes sagrados, no cesaremos de orar según el precepto de nuestro Divino Maestro por nuestros enemigos, que siempre son también los enemigos de Dios, de la sociedad y de la patria.

"Dignese el Señor, que ha hecho sanables las naciones, acoger con bondad la común plegaria y preparar al mundo cristiano y á Italia días mejores.

"Entre tanto, como prenda de los más insignes favores del cielo. Nos concedemos desde el fondo de Nuestro Corazón la Bendición Apostólica á vosotros y á todos los asociados del gran Apostolado de la Oración, así como á la escogida falange de buenos milaneses aquí presente, y á todas vuestras familias."

SECCION III.---VARIEDADES.

PADRES APOSTOLICOS.

(Continúa.)

SAN HERMAS.

Según los testimonios de Orígenes, Eusebio y San Jerónimo, Hermás fué discípulo de los Apóstoles, y el mismo de quien habla San Pablo cuando, dirigiéndose á los Romanos, dice "Saludad á Adsyncrito, á Phlegonte, á HERMÁS, á Patrobas, á Hermes y á los demás Hermanos que están con ellos." Fué griego de nación, pero habitaba en Italia, y probablemente en Roma, y de una familia distinguida. Fué casado y tuvo hijos, que por su mala conducta le produjeron serios disgustos, pero con sus virtudes y consejos, consiguió reducirlos al buen camino.

San Hermás escribió un libro titulado EL PASTOR, en el cual habla un ángel bajo la apariencia de un pastor. La autoridad de este libro ha sido tan grande desde la antigüedad, que especialmente entre los Padres griegos y escritores eclesíasticos, fué tenido en grande aprecio y colocado casi en el número de los escritores sagrados, siendo leído públicamente en la Iglesia griega, como muy conducente para los que habian de instruirse en los elementos de la religión cristiana.

Este libro se llama EL PASTOR, por que el autor refiere que se le apareció un ángel en forma de pastor, cubierto con una capa blanca y con el cayado en la mano, afirmando que recibió de él las enseñanzas contenidas en su escrito.

La obra está escrita en forma de diálogo, y dividida en tres libros. El primero contiene cuatro visiones, el segundo doce preceptos y el tercero diez semejanzas.

En la primera y segunda visión se le aparece una mujer venerable, que representa la Iglesia, y le reprende por haber dado entrada á los malos pensamientos, y por su negligencia en corregir los pecados de su mujer y de sus hijos; le enseña lo que debe hacer para obtener el perdón, y con este motivo habla de la penitencia, de la inocencia y del candor. En la tercera visión, la misma mujer indica á Hermás una torre edificada con muchas y variadas piedras; le describe toda su construcción, y por último le declara por qué razón esta torre es la figura de la Iglesia.

En la cuarta y última visión, Hermás vé un monstruo horrible, figura de las desdichas y aflicciones que sobrevendrán á los Santos. Pero una hermosa vírgen, que representa á la Iglesia, le enseña por qué medios se puede vencer á la bestia.

El ángel en traje de pastor, se aparece á Hermás y le habla en los libros segundo y tercero. En el primer precepto del libro segundo, trata de varias virtudes y vicios, recomendando la fé en un sólo Dios, un temor santo, la abstinencia, la victoria contra la concupiscencia, la sencillez y la obediencia. En el precepto segundo advierte que huya de la detracción y de la envidia, é inculca la caridad para con los hombres. En el precepto tercero recomienda la veracidad y prohíbe la mentira. En el cuarto le manda el ángel que guarde la castidad; y preguntando sobre si es lícito abandonar a la mujer adúltera, enseña la doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio y sobre la penitencia. En el quinto le da saludables avisos para ejercitar la paciencia y dominar la ira. En el sexto, á fin de que se mueva pronto y alegremente á practicar los preceptos que le dá, le enseña los dos caminos del hombre, los dos ángeles, el uno bueno y el otro malo, que le inspiran, y describe los diversos afectos que producen. En el séptimo recomienda mucho el temor de Dios, que divide en dos clases, pero

rechaza el temor del demonio. En el octavo manda abstenerse de las cosas malas y recomienda se practiquen las buenas. En el noveno ordena que se arroje de sí la duda y que se tenga confianza para agradar á Dios, y explica las condiciones de esta. En el decimo dice que la tristeza mundana es hermana de la duda y de la ira; y despues de exponer el enlace de estos dos vicios, manda que se desechen y que en su lugar se ponga la alegría. En el undécimo recomienda que se huya del espíritu terrenal que viene del diablo y que se adquiera el espíritu divino, y dá varias reglas para la discreción de los espíritus. En el duodécimo y último, trata de la doble concupiscencia y manda resistir á la mala y seguir á la buena para agradar á Dios. El ángel instituye á Hermás para luchar con ventaja contra el demonio.

En el libro tercero se dan muchos preceptos morales, sirviéndose para ello de alegorias. Así en la primera, bajo la semejanza de dos ciudades, la una visible y la otra invisible, enseña que debe apartarse el ánimo de las cosas de la tierra y elevarse á las consideraciones celestiales. En la segunda estimula al rico á ejercer la caridad con el pobre, aplicando la semejanza del olmo y la vid. En la tercera y cuarta, los justos y los pecadores se comparan en este mundo con los árboles secos, y lo mismo en el fruto, con los árboles en parte secos y en parte frondosos, para hacer ver que así como el árbol verde no se distingue del seco en el invierno sino en el verano, así el justo no se distingue del pecador sino en el juicio final. En el quinto se dá la razón del ayuno y por qué motivo debe procurarse más la formación del espíritu que la del cuerpo para agradar á Dios, sirviéndose de la semejanza del siervo fiel, que trabajó en la viña más de lo que se le habia mandado. En la sexta, séptima y octava, bajo la semejanza de dos pastores de distintos reba-

ños se explican muchas condiciones de hombres, ya de aquellos que desertaron de la fé, ya de los que hacen una vida penitente. Explica las que son voluntades perversas, las penas que sufrirán, y qué cosa sea hacer penitencia. En la novena, con la semejanza de doce montes, y la construcción de la torre que representa la Iglesia, describe con latitud todo lo que á ella pertenece. En la décima concluye el ángel encargando á Hermás que haga penitencia, que mueva á otros á hacerla; que anuncie las grandezas de Dios, y que se emplee en la beneficencia con los pobres.

Estos libros están escritos en estilo sencillo, proponiéndose su autor imitar la manera de decir del Profeta Zacarías, creyendo que esta era la manera más conveniente para tratar la doctrina cristiana y mover los corazones de los hombres. Sin embargo, creemos que el autor no llegó á conseguir que su obra se ajustase á las exigencias de aquel estilo singular.

SAN DIONISIO AREOPAGITA.

Nació San Dionisio en Atenas por el año 9 de la era vulgar, siendo sus padres gentiles, pero ilustres por sus virtudes y nobleza. En esta insigne ciudad recibió las primeras enseñanzas en las artes y en las ciencias que florecían allí grandemente, pasando despues á Egipto, donde fué discípulo de los más distinguidos maestros de aquella renombrada Escuela.

De regreso á su patria, fué elevado á la dignidad de miembro del AREÓPAGO, en cuya época oyó la predicación de San Pablo, convirtiéndose á la fé de Cristo y renunciando los errores del paganismo. Ordenado de Sacerdote, fué elevado á la dignidad de primer Obispo de Atenas, distinguiéndose allí por sus virtudes heróicas y su celo verdaderamen-

te apostólico en la propagación de la nueva doctrina.

A pesar de los cuidados pastorales y de evangelización que le imponía su elevado cargo, no se contentó con las enseñanzas orales que asiduamente daba á los fieles de su Iglesia, sino que escribió numerosas obras, para la enseñanza de los que no le oían en sus discursos.

En todas estas obras brilla, al par de su acendrado celo, la vasta erudición y la admirable cultura de espíritu que habia conquistado en su juventud.

No todos los autores están conformes en admitir su viaje á las Galias y la fundación de la Iglesia de París, de la cual le suponen primer Obispo. Tampoco están todos contestes en cuánto á la época de su martirio, que unos fijan en el imperio de Domiciano, otros en el de Trajano, y otros en el de Adriano, sucesor del último. Cualquiera que sea la opinión que se adopte, nada puede influir esta circunstancia en la grandeza de sus obras, como monumento de inapreciable valor por su importancia y la época apostólica á que se refieren.

Las Obras de S. Dionisio Areopagita son:

- De la gerarquía Celestial.
- De la gerarquía Eclesiástica,
- De los nombres divinos.
- De la Teología mística.

Cartas y liturgia de S. Dionisio Areopagita.

(Continuará.)

NOTICIAS DE ROMA.

—El nuevo General ó Rector Mayor de la Congregación del Smo. Redentor es el muy R.V. Matias Raus, habiendo sido elegido en Roma el día 1.º de Marzo. Es natural de Suiza y nació el 9 de agosto de 1829.—La Congregación del Smo. Redentor, fundada por San Alfonso de Ligorio, se compone actualmente de 12 provincias, divididas en 132 comunidades

con un personal de 2,557 religiosos. La provincia franco-suiza es la más grande, y comprende 27 casas con 577 miembros. Viene después la de Baltimore, con 24 residencias, en las que moran cosa de 350 entre Padres y Hermanos. Forman la provincia de San Luis 8 comunidades con 100 sujetos.—Los Padres Redentoristas se ocupan principalmente en predicar misiones.

RESPETOS HUMANOS.

I

Hay algunos católicos excelentes, que sin embargo, tienen cosas . . . menos excelentes.

Esas cosas . . . menos excelentes, son los pícaros respetos humanos, el ridículo temor al "que dirán."

Y no nos referimos á esos católicos, si es que católicos pueden llamarse, que por respetos humanos dejan de cumplir los mandamientos de Dios y de la Iglesia. No; de esos católicos, y de esos respetos humanos, no hay para qué hablar aquí.

Nos referimos á esos otros católicos buenos, muy buenos, que cumplen perfectamente sus deberes religiosos, y que son en la Iglesia y su casa y en la calle modelos de católicos y honrados ciudadanos; pero que no quieren ni por pensar, presentarse como católicos en las esferas de la política. Es decir, ni como católicos, ni como no católicos, quieren mezclarse en política.

—Porque, (lo que ellos dicen), esto puede comprometerlos. Por ser católicos, por oír Misa, por confesar y cumplir no nos harán nada, es de suponer; pero (aquí entran los sudores) si nos manifestamos católicos en todos los terrenos, en el terreno político inclusive, las gentes lo notarán, se desviarán de nosotros, nos llamarán reaccionarios, mochos, clericales, en una palabra, no